



3er Lugar

2<sup>o</sup>

CONCURSO  
"ELABORACIÓN  
DE OBRAS LITERARIAS"

Título de la obra:

# Una aguda picaazón

Autor:

Edgar Alejandro Cano García

Derechos reservados:

Universidad de Guanajuato/ Red UNITWIN, Cátedra  
UNESCO en Lectura y Escritura para América Latina



Colegio del Nivel  
Medio Superior



CÁTEDRA UNESCO  
para la lectura y la escritura





UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



Pág. 1

# Una aguda picaazón

**Edgar Alejandro Cano García**

OCTUBRE 2023



Colegio del Nivel  
Medio Superior







## Una aguda picazón (Garek Sallow)

Pág. 2

“Al prestar atención, oí una especie de gorgoteo semilíquido -«glub... glub...glub»- [...] Pregunté: «¿Quién es?», pero la única respuesta fue «glub-glub... glub-glub».”

H.P. Lovecraft, El ser en el umbral

### I

Hace unos pocos días realicé un viaje hacia las costas sureñas de los Países Bajos. Fue una de esas salidas apresuradas tan habituales en funcionarios públicos del Estado, tan esporádicas y efímeras que lo que resta por hacer a uno es recurrir a ese costumbrismo fastidioso e impasible que, a saber, sea quizá la única idea inmutable y trascendente que en realidad subsiste dentro de los vastos confines del universo ignoto y siempre en duelo con un materialismo sumamente sofisticado e insípido.

Aquel viaje, naturalmente, no escapó a lo ordinario, a lo meramente baladí o, si se prefiere, a la ofuscada superfluidad con que, según deviene el tiempo, todo se inficiona hasta tornarse sibilina mente melancólico, exangüe y sin ese hálito vital propio de una exultante estadía abandonada. El viaje, como todo lo que lo antecedió, fue un periplo más y sólo eso, un vaivén de espléndidas ciudades ya en la inmediatez juzgadas más de ínclitas remembranzas entre las que se erigen grandiosas entelequias agónicas.

En un abarrocado parpadeo estaba de regreso en México.

Lo primero que hice en la Ciudad fue visitar la subasta de tomitos pulverulentos, de mirada salvaje, en El Jardín.







Merodeando los puestos encontré, en usanza, a los populares mercaderes de aquellas reliquias de edades generalmente olvidadas excepto por una pequeña pléyade dispersa de extraños; hombres que, entre una multitud gresca y familiar, trashuman subterráneamente, desorbitados en un ensimismamiento tal que, a merced de una fantasía residual, no descubren sino el prodigio de la caída, la existencia inextricable, inasible en lo común, para aquellos rostros todos ídem per ídem.

Iba con el ambulante El Cíngaro que me había conseguido un par de volúmenes de raro acervo en el mercado clandestino (no digamos ya en las grandes librerías-editoriales).

El primer volumen consistía en una antigua obra precolombina cuya traducción se había hecho en un par de ocasiones: la primera en los albores del siglo XVII y la ulterior al ocaso del XIX. Su título en la edición al latín era Liber de reditu in terram hominum.

El segundo volumen era un mero subterfugio para hacerme entrega del primero. Este era un compendio de salmos, supuestamente malvados, redactados en la época colonial. Probablemente lo regalaría a mi inseparable de la infancia Josué, que sufría notable conmoción ante esta suerte de literatura.

El Cíngaro me los entregó en un talego marrón y costé lo convenido.

Llegué al departamento: un cuarto adecuadamente holgado para mis necesidades rudimentarias, y donde mis días transcurrían en la lectura y pesquisa de documentos antiquísimos de escabrosa índole; mi disipación preferida (aquella que alejaba un tanto de la “sociedad” y sus intrincadas relaciones).





Saqué los libros del talego y los apilé sobre el buró de la sala.

La primera impresión que daban, como cualquier documento de su calidad, era la de dos amasijos de hojas usadas, arruinadas y roídas: basura. Pero, por ventura, para sujetos como yo, ceñidos por un entorno hostil y ajeno a lo opimo que contuvo (y que aún salva en el decadentismo) y legó nuestro antaño más remoto, la contemplación (compuesta admiración) de referidos enseres logra un sentimiento de plenitud esencial, de singular extraordinariedad.

Pasé a la cocina a prepararme la cena. Aquella noche la dedicaría a la ávida lectura del nuevo libro.

## II

Esa noche fue longánima. Hasta entrada el alba no descanse del estudio; estaba amparado en una exquisita lobreguez, de aquellas en que retozan las pesadillas de nocturnidad. Me tomé un respiro sólo al término, cuando hube concluido el libro.

Antes de encaminarme a la cama quise hallarle un sitio al libro en la biblioteca, y en ello un entremés sucedió. El viejo volumen resbaló de entre mis manos y cayó en picada sobre mi cabeza. Un intenso dolor le siguió y, ahora, más tarde, una crispante picazón ahí donde golpeó la punta del lomo.

Quién diría que un objeto tan deleznable como lo es este podría producir efectos semejantes... Me resulta irrisorio rememorar lo que pasó. Bueno, entiendo que tendré que apelar al médico para tratarme esta picazón insoportable (creo que he comenzado a arrancarme algunos cabellos).





\*\*\*

El doctor me recetó medicamento, no obstante, ha sido su reacción nula. La picazón persiste como la fiebre. ¡Hombre!, ¡pero si ha empezado a caérseme el cuero cabelludo! Preciso un diagnóstico cuya especificidad sea mayor... Es capital examinarme nuevamente.

Esta vez debe ser con un especialista, un... un... Alguien que acierte en esto.

\*\*\*

Ya me valoró un versado, un dermatólogo. Conseguí cita, asistí exacto, me aseguré de seguir la receta con el máximo grado de puntualidad... No hay variación, la picazón solo se inmortaliza de una manera indescriptible.

\*\*\*

¡Esto sí que es algo fuera de lo ordinario!, es un ímpetu que actúa contra natura, incognosciblemente. Pero ¡ayúdenme!, esta comezón ha impregnado mis uñas de un escarlata intenso, casi negro... Un vaho denso, cual exhalación de un baño ardiente, abate desde arriba, desde mi cabeza casi glabra... El pelo se me ha caído a mechones, no... No hay recurso aparente para este problema... ¡No hay siquiera algo que desentrañe sus motivos!

¿El libro podría... será que...?

Pero esa cábala... es sólo poesía funeraria... Eso... sería... ¡Grandioso!

\*\*\*

Creo que esto es... ¡Un trozo de cráneo!







III

Esta mañana me he quedado sin pelo. Mi cabeza es una semiesfera desgarrada que se deshace con cada roce. No hay espera, y si alguna vez pudo haberla yo la perdí hace días.

Llevo dos semanas encerrado aquí, hermético, en mi morada infecta. Ayer, mientras rascaba y me brotaban detritus ambarinos, asomaron incipientes las larvas de la corrupción y la consunción. Me estoy pudriendo, ¡así es!, y pese a ello se apuntala una aguda picazón que sugiere rascarme más ahí donde sólo atisbo plasma y purulencia conjuntos; donde la única analogía concebible es la carne miasmática, enferma, muerta.

\*\*\*

Hoy es delectación mi tesis, ¡magnífica!, de consumirme hasta la nada pútrida y glutinosa.

Mi cabeza ya es nada más que la mitad de lo que era. Fue hendida, horadada por unas falanges carmesí endurecidas, hedentinas e hinchadas; otrora tersos dedos de una palma.

Yazco desnudo sobre mi cama: un nicho de ratas, gusanos y pletórica deyección; un lagunajo de sangre que a la perpetración bestial y roja rodea... Hay mucho de ese tono... Un penetrante rojo mefítico y apolillado.

Cientos de azules dípteros gravitan la mortecina alcoba con su escabroso zumbido. Parecen clamar sincrónicos la carne.





He aquí el hontanal del helminto, el profanado despojo nauseabundo que sobreviene a la insostenibilidad del cuerpo per se.

Pero ¡vaya! ¡Qué ambrosía!

El saborcillo del amasijo... ¡admirable! Y además, su sensación en la boca es ¡fenomenal!, incomparable, ¡un ágape del gusto! Su consistencia como la del emesis, nada encantadora, nada cuerda y... no sé si estoy cuerdo... y es escurridiza... ligera... Galopa tórrida, bermeja, caudalosa... por el cuello y el pecho hasta el vientre... ¡Y DE AHÍ HASTA LA SUPERFICIE BURBUJEANTE!

\*\*\*

Glub...



# UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO



## Red UNITWIN, Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura para América Latina



Colegio del Nivel  
Medio Superior



Red UNITWIN Cátedra UNESCO en  
Lectura y Escritura para América Latina



"LEER PARA TRANSFORMAR"